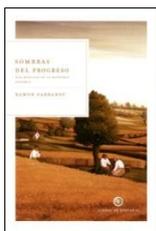


Nos encontramos, en suma, ante una obra densa en su contenido y ambiciosa en su planteamiento, que debe ser considerada de referencia para el conocimiento de los paisajes del Tajo y, conjuntamente, en razón de su exhaustivo aporte metodológico, representa una experiencia enriquecedora en el contexto de la investigación sobre análisis y valoración de los paisajes fluviales en España.

Juan Sevilla Álvarez



**Ricardo ROBLEDO, *Sombras del progreso. Las huellas de la historia agraria*. Ramón Garrabou. Barcelona, Edt. Crítica, Barcelona, 2010, 504 pp [ISBN 13: 978-84-9892-090-1]**

Por los trabajos de Ramón Garrabou todo geógrafo ha transitado en algún momento. Su lectura es necesaria para comprender diversos aspectos de la historia económica del mundo rural español: el camino desde una actividad tradicional a otra de carácter capitalista, el significado y las formas de gestión de la gran propiedad agraria, el desarrollo de mercados como el del vino, el metabolismo químico de la agricultura o la génesis y evolución reciente de determinados paisajes rurales. Entre otros muchos, hay un hilo que entreteje gran parte de sus colaboraciones: poseen un carácter colectivo, reflejo de una forma de entender la construcción de la ciencia y de sus argumentos basada en la compañía, en la colaboración sin encorsetamientos jerárquicos.

*Sombras del progreso. Las huellas de la historia agraria* es un libro homenaje a Ramón Garrabou que participa de ese rasgo de su carácter. Pero al hecho de su autoría colectiva se le une otro aún más importante. Ramón Garrabou ha sido impulsor de debates, reuniones y sociedades que, alejadas del engolamiento universitario, han servido de argamasa para el encuentro de numerosos historiadores agrarios, con independencia de su objeto específico de estudio y del ámbito espacial e intervalo temporal a que hacían referencia o el intervalo temporal que abarcaban. Desde esta perspectiva, este libro es una obra plural, que recorre diversos espacios y tiempos, que muestra el enriquecimiento de la historia agraria española y que complementa otras publicadas anteriormente por la misma editorial: *Historia agraria de la España*

*contemporánea* (1985 y 1986) y *El pozo de todos los males: sobre el atraso de la agricultura española* (2004).

La estructura de la publicación refleja el enfoque pluridisciplinar de la historia agraria. Como su editor señala, se divide en tres grandes bloques, aunque todos alimentados con una materia común: mostrar las distintas identidades de la historia agraria, las distintas huellas del mundo campesino desde su propia visión.

En el primero de los bloques se recogen aportaciones que hacen un repaso a la evolución de las sociedades campesinas desde la Edad Media hasta la actualidad. En este extenso intervalo temporal aparecen relatos sobre la dimensión religiosa de las luchas campesinas medievales a través de la lucha contra el diezmo en el norte de Castilla, el hambre y el mundo rural castellano en el Siglo de Oro, el Estado y las comunidades locales desde 1800 a 1931, la cuestión agraria española entre 1931 y 1939 y, más recientemente, la crisis de 2006-2008 y su dimensión agraria.

En el segundo bloque se analizan cuatro modelos de cambio rural, de tránsito hacia el capitalismo en la agricultura. En el primero se exponen la función de los campesinos en el cambio agrario catalán entre los siglos XVIII y XX, la vía hacia el capitalismo agrario valenciano se retrata en el segundo, la evolución de la agricultura gallega desde la orgánica a la industrial del siglo XX en el tercero y, por último, la tierra y el campesino en Italia en un viaje temporal que oscila entre la actualidad y las referencias a procesos que se desencadenan en el siglo XVI.

El tercer y último grupo de aportaciones gira en torno a la dimensión ambiental del crecimiento agrario, al metabolismo de la agricultura, a la evolución de sus paisajes y a la competencia con otros usos del suelo. Los estudios que se muestran tienen como referencia un marco temporal que, concluyendo en la actualidad, se inicia en el siglo XVIII. La sostenibilidad de la agricultura en los siglos XVIII y XIX, la energía y uso del territorio en los paisajes agrarios mediterráneos -si bien la referencia espacial utilizada es la de la comarca del Vallés-, o la agonía reciente y prolongada del suelo agrícola ante la presión inmobiliaria en Madrid. Sólo escapa a ese calendario un estudio de carácter arqueológico que intenta reconstruir la evolución de los paisajes de Castilla y León durante una parte del Holoceno, desde el Neolítico a la Edad del Bronce.

Un libro necesario para comprender los mecanismos de progreso y cambio de la agricultura española, para reflexionar sobre el axioma incumplido de que el crecimiento indefinido de la agricultura era posible gracias a los con-

tinuos avances técnicos y científicos y, por último, para vislumbrar las raíces de nuestros paisajes agrarios.

Juan Carlos Guerra Velasco